

Aprender mientras enseñas

Una experiencia de tutoría entre iguales en tercero de Primaria utiliza la cooperación para convertir las interacciones personales en oportunidades de aprendizaje. La formación del alumnado y la asignación de roles alternos de tutores y tutorados permite comprender los contenidos y mejorar la competencia lectora y escrita.



LIDÓN MOLINER MIRAVET

La tutora explica y corrige los ejercicios, siempre desde la proximidad.

LIDÓN MOLINER MIRAVET
Universitat Jaume I de Castellón.
MARÍA LUISA GAMBARO SÁNCHEZ
Y XELO PRADES SIMÓN
CEIP Palmeral de Benicasim (Castellón).

Nuestra experiencia se lleva a cabo en el CEIP Palmeral de Benicasim, situado en la provincia de Castellón, concretamente en dos aulas de tercero de Primaria, durante dos días a la semana y a lo largo del segundo trimestre del curso 2009-2010.

Todo comienza con la formación de los niños y niñas. Pero, ¿qué debe conocer el alumnado previamente para poder iniciar la experiencia? En las sesiones de tutoría, se forman parejas y cada día hacen un papel diferente. Como si de una obra de teatro se tratase, los martes Juan

representa el papel de tutor y Ana el de tutorada, y los viernes los papeles se intercambian. El rol de tutor o tutora implica una serie de responsabilidades, pero hay una fundamental: preparar una ficha en casa con la ayuda de las mamás o los papás. El tutorado o tutorada no está exento de responsabilidades y tiene una misión especial, revisar en el libro de texto las lecturas y ejercicios que se trabajan en la ficha.

Una vez aclarados los roles, planteamos cuáles son las características de unos buenos tutores y de unos buenos tutorados. Comienzan a decir cosas muy interesantes, casi sorprendentes para su edad: “los tutores tienen que enseñar; ayudar a los compañeros y compañeras; venir al colegio; tener paciencia si el tutorado no sabe algo; ser agradables y estar pendientes de que el tutorado se porte bien...” . Y por su parte “los tutorados han de hacer caso al tutor y portarse bien en clase; repasar la lección; escuchar y estar atentos a lo que les dice el tutor; no chillar para que la clase no sea un gallinero; concentrarse...”

La sesión de formación finaliza con la entrega de todos los materiales necesarios para el desarrollo de las sesiones y con la firma de un contrato, un documento en el que se comprometen a hacer sus papeles de maravilla, como apuntaron los alumnos y alumnas: “un contrato de personas mayores” .

Desarrollo de la sesión

Llega el primer día de trabajo. Cuesta algo de tiempo que las parejas se encuentren y se sienten unas al lado de las otras. Se consigue después de unos cinco minutos de movimiento de sillas, mesas, de estuches y lápices que caen al suelo... Algunos olvidos de fichas hacen que se produzcan cambios y se reagrupen las parejas con objeto de que al menos un tutor o tutora tenga la ficha completada. También se alerta de las repercusiones que tiene no hacer las fichas en casa. Pero después de la tercera sesión todo cambia. En un pispás están todos sentados con sus parejas, con las fichas correspondientes completadas y con todo el material encima de sus pupitres.

Las sesiones comienzan cuando la maestra reparte la ficha en blanco a los tutorados (la ficha que el tutor ha preparado antes en casa). El material que

deben tener encima de la mesa es el siguiente: una hoja con el nombre de los apartados de las fichas donde marcan la actividad que están haciendo en ese momento (de este modo facilitan la tarea de las maestras, ya que así con un vistazo saben qué actividad están realizando), una señal de *stop* con las pautas a seguir cuando se detecta un error y, por supuesto, la ficha sin las respuestas marcadas.

La estructura de la ficha siempre es la misma y contiene los mismos apartados: Antes de leer, Lectura, Comprensión lectora, Gramática y ortografía, Expresión escrita y Diario de la sesión.

En primer lugar, el tutor o tutora pregunta al tutorado o tutorada las cuestiones que aparecen en el bloque *Antes de leer*. Su objetivo es establecer un diálogo entre el alumnado y que compartan sus conocimientos y vivencias sobre temas relacionados con la lectura. Algunas de las cuestiones pueden ser, por ejemplo, “¿Sabes que es un plano?, ¿Alguna vez te has perdido?, ¿Has ido alguna vez a un museo?”

En la *Lectura* el tutor escucha muy atento, ya que si el tutorado que lee en voz alta comete un error, debe seguir siempre la misma pauta: mostrar la señal de *stop*, dejar unos segundos para la reflexión, y en el caso de que el tutorado no sepa la respuesta, ofrecer pistas. Pero eso no es todo, siempre se finaliza con una alabanza, e incluso con un abrazo, por este motivo se ha confeccionado previamente un diccionario de elogios que pueden consultar y en el que se recogen expresiones del tipo: eres un campeón, enhorabuena, sigue así... Con esto se anima al tutorado a continuar trabajando.

Seguidamente, en el bloque de *Comprensión lectora*, el tutor debe asegurarse de que, por una parte, el tutorado responde correctamente a las cuestiones que se plantean sobre la lectura y que, por otra, busca en el diccionario las palabras cuyo significado desconoce.

En los apartados de *Gramática y ortografía* se realizan ejercicios sobre adjetivos, verbos, nombres, signos de puntuación, etc. El papel de las maestras es muy importante en este momento porque, dada la dificultad que plantea este bloque, deben estar pendientes de que el tutor se fije en los posibles errores que puede cometer el tutorado y los corrija debidamente, siguiendo la pauta de detección de errores.

Con la *Expresión escrita* se pretende que el tutorado escriba una oración con una letra adecuada y sin faltas de ortografía; el tutor, como aprendiz reciente, sabe claramente cuál es la mejor forma de realizar la letra (tamaño, espacios...).

Finalmente, la dinámica concluye con el *Diario de la sesión*, donde tutor y tutorado reflexionan conjuntamente sobre cómo ha ido la sesión y contestan a dos cuestiones clave: ¿Qué he aprendido hoy? y ¿Qué ha de mejorar el tutorado? Una de sus finalidades, como bien apuntaron los alumnos y las alumnas, es “saber que tienen que estudiar más en sus casas”.

La voz de los participantes

Durante todo el segundo trimestre las parejas no varían, su relación es fantástica y no se genera ningún tipo de conflicto. Si ocurre algún imprevisto y las maestras tienen que salir de clase, las parejas siguen con su trabajo, el tono de voz no aumenta y no se molestan entre sí. Todos están concentrados en acabar su ficha, la ficha que comparten.

Yeste “teatro” ¿Sirve para algo? ¿Se ve reflejado en el rendimiento o en el comportamiento del alumnado? ¿Qué repercusión tiene? Estas preguntas no tienen una respuesta fácil ya que en el día a día de las aulas ocurren muchas situaciones que pueden influir en estos factores. Lo que sí que es cierto y contrastable es que el alumnado experimenta una mejora, por ejemplo, en la velocidad lectora o en la caligrafía. Su evolución es clara, si revisamos las primeras fichas y las últimas, sorprende ver que el tamaño de la letra progresivamente es más adecuado o que las faltas de ortografía se reducen. La lectura mejora y su comportamiento, también. Como bien señala una niña “Yo también he visto que mi tutorada ha aprendido a ser más paciente y que el primer día hacía la ficha rápido y yo no tenía ni tiempo de ver cómo leía, ni tiempo de ver cómo escribía y cuando escribía, escribía mal, pero ahora hace una letra muy bonita y lee lento y puedo entenderla”. Además ahora son más responsables, porque nunca se olvidan de hacer las fichas y porque están más concentrados en su realización.

Por otra parte, todas las parejas, o casi todas, acaban la ficha en el tiempo establecido. Se ha conseguido que los propios alumnos se autorregulen los tiempos de trabajo y que se atiende a la diversi-

dad de todo el alumnado, ya que todos hacen la misma actividad y en el aula ordinaria.

¿Quién es más importante?

Preguntamos a los alumnos si consideran los papeles de alumno y profesor igualmente importantes. La respuesta es unánime: Síiiiiii (con la típica entonación que los niños hacen cuando se les pregunta alguna cosa en grupo y la tienen muy clara). Es más, formulamos la siguiente hipótesis: ¿Qué pasaría si la maestra no estuviese? ¿Y si los alumnos y las alumnas no estuvieran? Se concluye que el uno sin el otro no pueden existir, es más, se llegaría a una situación catastrófica para el alumnado: el cierre de la escuela.

Al plantearles qué beneficios obtienen al desempeñar cada uno de los roles, los alumnos destacan que los dos componentes de la pareja aprenden mucho y que “si de mayores quieren ser maestros ya sabrán muchas cosas y estarán entrenados”. Además, al ser tutorados tienen a un compañero o compañera a su lado al que pueden preguntar las dudas antes y en un clima de mayor confianza.

Una cuestión que no podemos obviar es ¿Los actores principales de esta obra están satisfechos con este nuevo planteamiento y forma de configurar el aula? La respuesta es que sí. Las maestras continúan con la experiencia y se muestran muy contentas con la dinámica. Si bien al principio tenían algún temor por cambiar la dinámica o la disposición habitual del aula, en estos momentos controlan la situación y confían plenamente en que sus alumnos y alumnas son capaces de asumir la responsabilidad de compartir sus conocimientos y aprendizajes. Por su parte, el alumnado está encantado porque “Todo lo que sabes tú como tutor, y el otro no sabe, puedes decirle la cosa que él no sabe y así él aprende, y tú también aprendes de él, porque él sabe unas cosas y tú sabes otras cosas y, entre los dos, podemos aprender mucho”. Además, otra cuestión que apuntan es que les gustaría poder trabajar este sistema, por parejas, en otras asignaturas como Matemáticas, Conocimiento del medio o Música.

Con esta iniciativa se muestra el valor y el potencial que posee la tutoría entre iguales como recurso para dar respuesta a la diversidad de todo el mundo en el aula ordinaria. Se genera un clima de mayor confianza dada la proximidad que se crea entre el tutor y el tutorado y se reduce la distancia que a veces se produce entre el profesorado y el alumnado (Álvarez y González, 2005).

para saber más

- ▶ **Álvarez, P. R., y González, M. C. (2005):** “La tutoría entre iguales y la orientación universitaria. Una experiencia de formación académica y profesional”. *Educar*, 36, 107-128.
- ▶ **Durán, D. y Miquel, M. (2006):** “L'aprenentatge entre iguals com a recurs per a l'atenció a la diversitat”. En Pujolàs, P.: *Cap a una educació inclusiva*. Vic: Eumo.